

**ADAMO LUCCHESI: LA LECTURA Y EL VIAJE A FINES DEL SIGLO XIX**

*ADAMO LUCCHESI: READINGS AND TRAVEL IN THE 19TH CENTURY*

CAROLINA REPETTO

Universidad Nacional de Misiones, Argentina  
carepetto@gmail.com

En este artículo se analiza el texto *Nel Sudamerica* de Adamo Lucchesi, una suerte de crónica de su periplo americano. El artículo trata de perfilar el mundo literario de Lucchesi desde su infancia, cuando en su primera juventud deja su Italia natal. Se exploran las relaciones incipientes entre el explorador y la comunidad italiana de Nueva York, mostrando el nexo profundo que lo ata a la cultura de donde proviene.

---

*This article analyzes Adamo Lucchesi's Nel sudamerica, a kind of traveller's diary about his tour in South America. The article tries to portray Lucchesi's literary world from his childhood and youth, when he had to leave Italy. This article also dives into the relationship between the explorer and the Italian community in New York, showing the deep connections he had with his own culture.*

CAROLINA REPETTO es Licenciada en Letras por la Universidad Nacional de Misiones, Magister en Literaturas Española y Latinoamericana por la UBA y Doctoranda en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Ejerce como docente titular exclusiva en la Carrera de Letras de la UNaM en las cátedras de Literaturas Europeas y de Introducción a la Literatura. Anualmente dicta el seminario de grado "Crítica Genética" para dicha carrera. Dirige desde 2012 el proyecto de investigación "Un Mundo Escrito: Construcción de un espacio virtual-institucional para archivos de escritores de Misiones" y es la responsable científica por la UNaM del Proyecto "Théorie, méthodologie et pratique des archives numériques: adaptation et application aux archives littéraires latino-américaines" llevado adelante en conjunto por el CRLA de la Universidad de Poitiers y el Proyecto *Un Mundo Escrito* de UNaM.

**Palabras clave:**

- Lucchesi
- Exploración
- Campo intelectual
- Literatura

**Keywords:**

- Lucchesi
- Exploration
- Intellectual field
- Literature

Envío: 11/09/2014

Aceptación: 28/11/2014

En 1936 un hombre anciano reescribe una crónica americana desde un pequeño pueblo de la provincia de Lucca, Italia. Tiene frente a él unos papeles prácticamente ilegibles por el tiempo y los traslados. Son su diario de viaje. En la reescritura, sin embargo, otras voces vienen a acompañar y, de alguna manera a recrear, el relato de un periplo que Adamo Lucchesi ha realizado más de sesenta años antes. El mundo literario en el que ha crecido es un modo de comprender el campo intelectual y escolar del joven explorador italiano, cuando en su primera juventud deja el país natal para emprender el viaje de su vida. Se trata de un viaje probablemente originado en un malestar económico característico de la época que obligó a tantos emigrantes a dejar atrás una Italia recién creada en busca de lo que dio en llamarse "nuevos horizontes". El texto que se analiza en este trabajo es *Nel Sudamerica*, una pseudo-crónica (obra de difícil catalogación, su género es una interesante mixtura de memorias, tratado botánico y zoológico, plan de negocios para jóvenes exploradores y ficción) marcada en momentos clave del relato por la imagen del explorador –modelada a partir del Robinson Crusoe de Daniel Defoe– que vence la feracidad de la naturaleza americana y sobre todo de la región del Alto Paraná y las Misiones, feracidad que provoca en el muchacho aventurero (así se percibe él mismo) una profunda conmoción del ánimo.

Adamo, cuyo nombre es en él casi un destino, llega a la Argentina con un pesado –a pesar de la intangibilidad– equipaje: el libresco. Sus lecturas escolares de los clásicos y las realizadas en la casa materna lo incluyen en el

tiempo y espacio de la Italia del Risorgimento, y el joven no se resiste a esa imposición del canon literario de la época. Se trata de todos modos, probablemente, de un joven de una clase que ha podido acceder a la educación en un país donde aún a mitad del siglo XIX la tasa de analfabetismo es una de las más altas de Europa a pesar de la fuerza de empuje del Iluminismo del siglo XVIII, la Revolución Francesa, la revolución industrial y el movimiento de educación nacional comenzado durante la edad napoleónica, que pone en marcha un lento proceso cultural y científico con ecos en el ámbito filosófico. En efecto el Positivismo atraviesa todos los aspectos de la cultura, desde la escuela hasta la literatura y la historia. La mirada de Lucchesi sobre Sudamérica posee la impronta de sus lecturas y el mundo se manifiesta, de esa manera, como una fuente de recursos infinitos, salvaje y conquistable. Ese vínculo entre realidad y texto leído, ese capital escolar –que usa el canon como eficaz instrumento al servicio de la pedagogía– instala en Lucchesi un determinado gusto y por ende una determinada manera de observar. Las trazas de robinsonismo se encuentran diseminadas a lo largo del relato, veamos la primera:

Edad inquieta, y de sueños embellecidos por la fantasía gracias a la lectura predilecta de libros de viajes: Robinson, Cook, Saint-Pierre, y otras obras maestras de amena literatura que reemplazan a los clásicos de la escuela y deciden el porvenir.

Ya no más clausura en la ciudad, ni sombra del campanario del pueblo; en su lugar, dilatados horizontes de los nuevos continentes, con grandes ríos navegables, praderas sin fin, vastas zonas inexploradas cubiertas por la selva tropical, con tribus de salvajes en estado primitivo, simios, loros, caza, pesca, miel, con fruta en abundancia... ¡Qué belleza!<sup>1</sup>

Como se ve no solo nombra a Robinson directamente, sino que adopta completamente el punto de vista en la descripción. Esa sombra del campanario de la que huye, es la huida –diría Walter Benjamin– de la experiencia ligada a “lo eternamente ayer” de los adultos, puesta en acto por quien ha decidido acometer al futuro.<sup>2</sup> La experiencia de los padres deja paso a los dilatados horizontes, a los que la literatura ha prefigurado en él aun antes de conocerlos. Por momentos un estilo jocoso ante una situación complicada que muestra un tiempo de la acción cercano, indicado por el uso del tiempo presente, pero construido en base a referencias literarias e históricas.

Nos detenemos nuevamente para vestirnos con lo mejor que nos queda de la ropa salvada de las plantas espinosas.

Todo el personal de la expedición, por su vestimenta, nos recuerda la sastrería de Robinson en la isla desierta.

Bossetti, con su birrete y mochila al hombro, parece un salvaje granadero napoleónico.

<sup>1</sup> Todas las citas al texto de Lucchesi provienen de mi traducción al español de *Nel Sudamerica*, aún inédita, realizada para el proyecto “Adamo Luchesi. La región a través de las memorias de un explorador y descubridor (S. XIX y XX)” dirigido por la antropóloga Ana María Gorosito Kramer y codirigido por la Dra. Graciela Cambas en 2011 en la UNaM. Todas las citas referentes a este volumen carecen de paginación al estar el texto todavía pendiente de impresión.

<sup>2</sup> W. Benjamin, *La literatura infantil, los niños y los jóvenes*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1989, p. 42.

La tierra, como un objeto que puede y debe transformarse, explotarse, parece provocar un vértigo que una lectura atenta muestra más como construcción literaria que como memoria. Lucchesi jamás pierde de vista el horizonte de sus lecturas, tal es la importancia de la huella que ha dejado en él la institución escolar y el canon literario.

Con una resolución desesperada, dejando armas, herramientas y vestimenta, se puso a nadar en los canales y a atravesar islotes hasta que alcanzó tierra firme.

¡De la que se libró, puesto que no había otra canoa para liberarlo de aquella prisión sobre el islote!

Estos recuerdos de juventud, mal esbozados y peor escritas, serán suficientes para el lector que no sea un pionero.

Ya han pensado en el gran público lector los editores con sus bibliotecas amenas, con los viajes de fantasía...

¡Qué bello periodo de la vida en el que *Robinson Crusoe* de Defoe se admira como la obra clásica entre las de su género!

Los hombres americanos también son vistos a través del modelo literario del canon del campo cultural en el que Lucchesi se ha formado. De tal manera, una niebla llegada del siglo XVIII tiñe la imagen de uno de sus compañeros de viaje, elevándolo a la condición de maestro:

En Dutra había encontrado yo al maestro para prepararme a la vida de la selva; hombre de unos cuarenta años, representaba el tipo viviente del Robinson Crusoe y era bastante sociable para haber vivido siempre tan alejado de los centros civilizados.

LOS DOS TIEMPOS DE LA ESCRITURA. *Nel Sudamerica* es redactado por Lucchesi en dos momentos diferentes de su vida y muy alejados en el tiempo. El primero, que podríamos llamar el tiempo de la acción, es la etapa de una escritura que da cuenta de los hechos que observa y que –siguiendo un procedimiento común a muchas obras literarias– parecía haberse perdido. Este extravío, sin embargo, no se produjo, y sus apuntes circularán durante todos esos años del fin del siglo XIX de mano en mano, de copia en copia manuscrita, y entrarán a formar parte de la escritura de otros exploradores que los citan en sus propias memorias. El manuscrito en realidad siempre permaneció junto a Lucchesi y es el que le sirvió de guía para la redacción final de su libro editado. Lo dice claramente en su prefacio a la edición impresa:

Al volver a ordenar notas y diarios de viaje, que el tiempo ha vuelto casi ilegibles, he pensado que pronto terminarían en el mundo del olvido, sin utilidad para nadie.

Lucchesi escribe la historia de sus viajes y emprendimientos americanos desde su estudio de Bagni di Lucca o de Ghivizzano, en la Toscana italiana, casi sesenta años después de los eventos que son objeto de su libro y se vale de aquellas casi míticas anotaciones (esos papeles perdidos han sido objeto de infructuosa búsqueda a lo largo del siglo XX), para refrescar las imágenes de aquel tiempo y para salvarlas del olvido.

Eso nos lleva al segundo tiempo de la escritura. La primera parte del libro está narrada en forma de diario y puede rastrearse en ella el manuscrito del

diario de viaje con algunas transformaciones. El uso de los tiempos verbales, algunos anacronismos y la lengua italiana hacen evidente una manipulación del texto original con una voluntad estética con miras a sus nuevos lectores: los italianos de la mitad del siglo XX. En ese presente de la escritura, el año 1936, el mundo de su juventud ha cambiado de manera dramática. Lucchesi tiene una conciencia clara de ser testigo de esos cambios no solo técnicos sino también ideológicos, económicos y sociales. A pesar de su primera intención de “no salirme del círculo de la vida vivida” (prefacio) y de recrear el viejo diario de viaje, abandona en la segunda parte tal objetivo para dedicarse a realizar una novedosa forma de plan de negocios para jóvenes con inquietudes emigrantes. La obra, en ese sentido, cambia de tono y las vicisitudes del viajero juvenil frente a la selva real se vuelven las que lo enfrenten a otro tipo de selva, la de los hombres, italianos y americanos, involucrados en la explotación de los recursos naturales de la zona. Dichas peripecias están narradas y comentadas ahora desde la voz del hombre que ha vivido la experiencia.

Esta segunda parte es, en resumen, la historia de un fracaso. Los compatriotas y los criollos en algún momento de su recorrido por el Alto Paraná sueltan su mano y sus proyectos se derrumban. En realidad, la escritura de Lucchesi desde su escritorio de la provincia italiana, es un modo de reparar la profunda herida que le deja su amada Sudamérica: es necesario volver a narrar la historia para hacer un balance positivo de toda una vida.

Hay en el escritor una lúcida mirada sobre el joven que desembarca décadas antes en el puerto de Buenos Aires, y pone a prueba todo un sistema de ideas, con una voz que es la del hombre maduro:

Cuando bajé a tierra me di cuenta inmediatamente de que la América de mi fantasía no existía: fue una desilusión.

En el mercado del positivismo americano, un barniz de estudios clásicos no representaba ningún valor.

LUCCHESI Y LAS COLECTIVIDADES ITALIANAS DE BUENOS AIRES Y ASUNCIÓN. Lucchesi narra en las primeras páginas de su relato el momento en que deciden, con los exploradores y comerciantes Bossetti y Goicoechea, emprender una expedición. Sin embargo, los objetivos son diferentes para los “socios capitalistas” de Adamo, que piensan en fortalecer sus alicaídas finanzas después de la guerra, mientras que para él dicha expedición “en la edad en la que el sueño embellece con castillos en el aire el porvenir, solo dejaba satisfecho el deseo de afrontar lo ignoto”, idea que ha pasado también por el cedazo de la literatura. La selva le produce una atracción que él compara con la que habrían sentido los exploradores del África y se desafía a sí mismo a afrontar la vida solitaria de la selva y a vivirla “como hacen los indios”. Pero su cultura literaria nuevamente lo lleva a recurrir a su gran herramienta: la lectura. Un comentario brevísimo de la primera parte abre el texto a la posibilidad de indagar acerca la colectividad italiana de Buenos Aires y de las relaciones que el joven Adamo establece con ella.

Habríamos contribuido con un peón y un perro amaestrado para cada uno, además de nuestro trabajo personal; se me confiaron las anotaciones en el *Diario de viaje*. De esa manera se decidió la expedición.

Escribí al *Operaio Italiano* de Buenos Aires para conseguir noticias sobre la travesía de Cabeza de Vaca, pero no obtuve respuesta.

Ante la posibilidad de comenzar la expedición con el preciso rol de llevar un diario de viaje, Lucchesi no se limita a la compra de lápices y cuadernos, sino que recurre al periódico *L'Operaio Italiano* para obtener algún texto sobre la famosa y durísima travesía de Álgar Núñez (que es el primer europeo que describe las cataratas del río Iguazú después de recorrer en 1540 prácticamente el mismo territorio en sentido inverso partiendo de la isla de Santa Catarina y a lo largo de cinco meses para tratar de llegar a la villa de la Asunción). De ese gesto es necesario recuperar dos hechos. El primero ve confirmada la pertenencia a un particular campo cultural de quien, ante cualquier evento, recurre a la literatura, al criterio de autoridades, a los antecedentes librescos. El segundo hecho está relacionado no ya con el pasado cultural de Lucchesi sino con ese presente de emigrante, de lo cual se deriva también, en esa temprana época de su permanencia en América, una cuestión a tener en cuenta: probablemente aun prefiera leer en italiano y seguir relacionándose con dicha comunidad. En otras palabras: es la fuerza del *habitus*, la apropiación de los esquemas necesarios para llevar a cabo las prácticas que se adecúan a la situación vivida.

A mediados del siglo XIX se inicia en Buenos Aires la publicación de periódicos que suelen estar no solo relacionados con las colectividades sino que además se encuentran en alguna medida subvencionados por los representantes del comercio y del artesanado. En 1877 de los catorce periódicos extranjeros que se publican en Argentina cinco son italianos. Uno de ellos es, justamente, *L'Operaio Italiano*, diario fundado en Buenos Aires en 1872 por un grupo de obreros italianos y costado por contribuciones personales que dejó de publicarse en 1896. Los colaboradores, a pesar del nombre del periódico, son profesionales, comerciantes y docentes universitarios. Es un periódico en sus orígenes republicano que con el pasar del tiempo cambia hacia una posición abiertamente monárquica. Se trata de un universo al que Lucchesi siente pertenecer y en el cual aspira a permanecer a pesar de ver resquebrajarse esa personal utopía americana.

Después de rechazar de plano una oferta de trabajo como maestro para una asociación obrera italiana, porque “me faltaba la aritmética y una caligrafía clara” y en vez de volver a la tranquilidad sofocante del pueblo italiano, ligada como hemos visto a una cierta experiencia que mira hacia el pasado, se embarca en una goleta que sube por el Paraná, comprando, con los ahorros de grumete, armas y un equipo de viaje. Aun así su referente es siempre italiano, y todo el campo intelectual donde se siente inmerso, sigue presente. De ahí la importancia de ese comentario en el relato.

Otro aspecto tiene para él la comunidad italiana de Asunción y en general del Paraguay. Se lee en su libro de memorias que los italianos del fin del siglo XIX en la “Asunción de calles aun arenosas”, son activos partícipes de la reconstrucción de la cultura intelectual del país. Dieciocho años después del fin de la guerra, Guido Boggiani y Luigi Balzan fundan en Asunción, con otros jóvenes paraguayos, el Instituto Paraguayo. Por esa época la comunidad italiana es una de las colectividades extranjeras más numerosas de la ciudad y tiene un gran local para sus reuniones en el centro. Están dedicados al comercio, a las pequeñas industrias y a la navegación fluvial, además de los emprendimientos agrícolas. Hay algunos profesionales tal como muestra en el capítulo XXVIII, *La colectividad italiana*, donde narra:

En el periodo que describo, el italiano que más se destacó por su alto sentido humanitario fue el doctor Silvio Andreuzzi, friulano, ex garibaldino, que se estableció en Asunción, hacia 1873, cuando no había más médicos que el doctor inglés Stuart, con dos o tres cirujanos paraguayos que habían sobrevivido a la guerra.

Pasando por la calle Palmas, no era raro observar sobre la vereda de casa Andreuzzi haces de leña, cestos con mandioca y otros rubros de alimentos, “reconocimiento mutuo” de los campesinos que no tenían otra cosa que ofrecer, a cambio de la salud recuperada.

Y sin embargo a continuación, entre los médicos venales, hubo quien osó criticar la conducta humanitaria del doctor Andreuzzi, porque podía enriquecerse y no lo hizo... ¡Que blasfemia para quien conoció Asunción en las condiciones económicas de la posguerra y el afecto popular que adquirió el “médico de los pobres”!

En el teatrillo de su “Cancha Sociedad”, reunión vespertina de la buena sociedad de la capital, se respiraba aire puro de italianidad. Sentencias de poetas y pensadores italianos en las paredes y, en círculo, los bustos de los principales fautores del Risorgimento nacional. La instalación eléctrica de la “Cancha Sociedad” iluminó por primera vez los suburbios de Asunción.

Una de las tantas empresas que Lucchesi lleva a cabo con otros italianos es la de partir al descubrimiento de yerbales (de ahí el apelativo con que el que suele nombrarse a Lucchesi en Misiones: el *descubiertero*). Las descripciones de empresas madereras, en la vera del río, las jangadas, las visitas a las cataratas luego cubiertas por la represa de Itaipú, tienen como compañeros a italianos. Entre ellos el ya maduro comerciante y emprendedor Carlo Bossetti, el pintor y etnógrafo Guido Boggiani, muerto entre los indios chamacocos, el científico ítalo-suizo Moisés Bertoni y el científico y explorador Giacomo Bove (que descubre sorprendido ante los ojos del joven Adamo los saltos del Guayrá) quien realiza una importante campaña para la colonización italiana del Paraguay. Hacia el fin de siglo Lucchesi ha comprado en Yuty, Azara, una tierra de la cual conserva el nombre indígena, *Ararupe*. A pesar de ciertas diferencias con algunos de sus connacionales ha realizado o proyectado con ellos infinidad de expediciones y emprendimientos comerciales y agrícolas. Esta es la última aventura que emprende en tierras americanas.

Una bella narración del pintor y escritor Lorenzo Viani, *Il nano e la statua nera* escrita en la década del treinta, nos describe un Lucchesi anciano, “el pioniere del Ararupe”, que, instalado en la turística Viareggio, recuerda mirando el mar desde los ventanales de una casa burguesa y ordenada, el mundo dejado atrás, poblado por los proyectos cumplidos e incumplidos, por los fantasmas de los compañeros idos, pero por sobre todo por ese equipaje inmaterial que sigue acompañándolo, una cultura libresca aprendida en la juventud que le ha permitido configurar el universo americano en un modo muy cercano a la utopía.

RETAZOS DE VIDA Y REESCRITURA. Lucchesi, es verdad, vuelca la experiencia del viaje en la escritura del texto de *Nel Sudamerica*, pero esos retazos del antiguo diario se reformulan, se reescriben. Tarea del crítico –apasionante, por cierto– es rastrear a lo largo de la primera parte aquellas palabras que expresan ese periodo y que, maquilladas con la nueva visión de la madurez, perduran. Es por eso que el texto posee inconsistencias que surgen no solo de anacronismos y saltos comentados en el tiempo, sino como hemos visto profundas diferencias

de visión que colisionan con los esfuerzos del escritor de permanecer fiel a la premisa del prólogo: dar cuenta de la vida vivida.

La vida vista desde la literatura que impone el canon cultural y escolar de la pedagogía decimonónica cede paso solo parcialmente a la vida vivida en el mundo americano al que llega desde su solar natal, resumido en la magnífica metáfora de la *sombra de campanario*.

